[Otra edición: *Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica según la arqueología y los textos clásicos* (*Publicaciones de la Cátedra y Becarios de la Fundación Conde de Cartagena* V), Madrid, Real Academia de la Historia, 1935, 29 pág. + 20 fig. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, con la paginación original].
Se ha respetado el orden de colocación de las figuras establecido por el autor.
© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ACADEMIA DE LA HISTORIA
PUBLICACIONES DE LA CÁTEDRA Y BECARIOS DE LA FUNDACIÓN "CONDE DE CARTAGENA"
V

CONTACTOS Y RELACIONES entre la Magna Grecia y la Península Ibérica, SEGÚN LA ARQUEOLOGÍA Y LOS TEXTOS CLÁSICOS

POR
ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO
Becario.

MADRID
TIPOGRAFÍA DE ARCHIVOS. OLÓZAGA, I.
1935

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-7→]

En los yacimientos ibéricos prerromanos explorados hasta ahora es cosa normal la aparición, junto con material indígena, de cerámica exótica, en su mayoría suditálica, y a veces en cantidades considerables. Si en un mapa de la Península Ibérica señalamos con un signo convenido todos aquellos lugares o localidades que han suministrado ejemplos más o menos abundantes de estos productos cerámicos griegos de importación, de cualquier época que sean, veremos que en serie ininterrumpida, desde las playas atlánticas a las bocas del Ródano, es decir, tanto en la Iberia propiamente dicha como en la Iberia transpirenaica, esta cerámica ha dejado pruebas de la existencia de un activo comercio entre los griegos y los indígenas que poblaban las márgenes mediterráneas de nuestra Península. Si al marcar aquellos signos hubiésemos tenido la precaución de distinguir con señales diversas las épocas distintas a que pertenecían los testimonios cerámicos hallados en todos y cada uno de estos lugares, habríamos de ver que la mayoría correspondían a hallazgos de la época helenística. La procedencia de esta cerámica tardía es, sin duda, al menos en su mayor parte, el Sur de Italia, la Magna Grecia, y su tiempo los siglos IV y III a. de C. **[-7→8-]**

De algunos problemas relacionados con esta cerámica tardía de importación vamos a tratar en el presente estudio.

Establecido aquel hecho cierto, con la certeza que da una estadística de este género, y del cual se pueden deducir interesantes corolarios para nuestra arqueología prerromana y en general para la historia de la helenización de nuestra Península, al fijar concretamente nuestra mirada en la enorme abundancia de restos de cerámica ítalo-helenística esparcidos por toda la costa mediterránea, salta al punto una pregunta de no escaso interés: ¿de qué parte de la magna Grecia salieron los productos cerámicos que en tan grande cantidad se importaron en tierras ibéricas durante los siglos IV y III a. de C. ? Es esta una pregunta a la que la Arqueología tardará aún algún tiempo en responder satisfactoriamente, y no precisamente por la carencia justificada de estudios dedicados a los hallazgos, acaecidos en España y correspondientes a este lapsus de tiempo, sino precisamente por no saberse aún de cierto si esta cerámica llamada por muchos convencionalmente campaniense o apulia, es, en efecto, producto exclusivo de talleres campamos o apulios o bien salían de manos de alfareros de una u otra región indistintamente. A este problema general de la historia de la cerámica helenística del sur de Italia, que de por sí ya es arduo, han de añadirse dos complicaciones, y aun si se quiere tres; complicaciones cuya solución es también de gran interés para el estudio de las relaciones de la Península con el resto de las tierras del Mediterráneo occidental. Tales son el de la imitación etrusca, el de la sikeliota y, finalmente, quizás la massaliota. Que Sicilia tuvo también fábricas de cerámica de estilo helenístico-italiota, es cosa que cabía sospechar por muchas razones, pero que un reciente estudio de Biagio Pace lo ha demostrado [1]. En cuanto a la imitación etrusca es evidente y **[-8→9-]** cabe la posibilidad, gracias a sus características, de reconocerla fácilmente. Por lo que toca a la imitación massaliota, tal imitación es problemática y no pasa de ser por hoy más que una sugerencia lanzada, sin que se hayan aportado pruebas de suficiente peso para tomarla en consideración. Esta

[1] Biagio Pace, *Ceramiche figurate di fabbrica siceliota*, en *Atti della R. Accad. di Archeol. Lett. e B. Arti.*, de Nápoles, 1931-32, pág. 315. Nápoles, 1933.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

hipótesis, sugerida por Paul Jacobsthal [2], afecta solo al género de la cerámica negra "campaniense" y se basa en la abundancia de ésta en la zona de Marsella.

El día que estos problemas generales se encaucen dentro de una solución, se podrá acometer el estudio y clasificación del material cerámico procedente de fábricas helenísticas hallado en España y extraer de ello interesantísimas deducciones.

Lo probable es que, tanto la Apulia como la Campania, produjesen simultáneamente obras de todos los estilos que florecieron en la Magna Grecia, sin patentes de exclusividad. En lo que toca a España es lo más verosímil que las exportaciones se hiciesen en particular por los puertos de la Campania, que por su mayor proximidad debieron tener un tráfico mayor con nuestras costas. Esta es también la opinión de Pottier para los productos suditálicos en el Mediodía de las Galias [3]. Débese admitir, empero, que algunos productos alfareros suditálicos pudieran haber salido también rumbo a la Península de talleres y puertos de la Apulia, tal es la semejanza de algunos de ellos con otros tenidos por típicamente apulios. Para la cerámica italohelenística del Sur de Francia supone Mouret lo mismo [4]. Metaponto y **[-9→10-]** sobre todo, Tarento, la gran factoría suditálica, qué parece llegó o casi monopolizar la exportación de los vasos apulios, pudieron muy bien tener contacto más o menos directo con nuestras playas, y de ello presentaremos pruebas más tarde. Es probable que el tráfico comercial del Sur de Italia con Iberia se desarrollase desde ambos focos productores italiotas, es decir, desde Apulia y Campania, admitiendo para esta última región un porcentaje quizás bastante mayor. En resumen, y pese a la casi absoluta imposibilidad de poder distinguir por ahora cuando un vaso helenístico-italiota importado en España procede de talleres campamos o es de origen apulio, podemos adelantar que la suposición de la existencia de relaciones comerciales, y aun de intercambios culturales entre Iberia y Apulia, suposición que ya *a priori* tiene tantas posibilidades de ser cierta, hallará su demostración por vías más o menos directas en las líneas que siguen.

Este problema, o serie de problemas, que acabamos de esbozar, se refieren en concreto a la cerámica helenístico-italiota que pudiéramos llamar culta, erudita, a aquella cerámica que con más o menos claridad continuó en las grandes colonias griegas del Sur de Italia la tradición de la madre patria, a aquella cerámica, figurada o no, que se fabricaba en los grandes talleres helenísticos del Mediodía de la Península hermana y de cuyos puertos salía para inundar con sus bellos productos el mercado del Mediterráneo occidental. Pero es sabido que, junto con estas producciones, las cuales llenan de por sí uno de los capítulos más interesantes de la historia de la cerámica griega en general, los pueblos indígenas del Sur de Italia, en especial los apulios (messapios, peucecios, daunios), produjeron al calor de los focos culturales griegos de la Magna Grecia un género de cerámica popular ligeramente teñida de gusto clásico. Comenzó por ser puramente geométrica y acabó por tomar de la cerámica erudita aquellos motivos florales **[-10→11-]** que más le cautivaron. Sus productos más antiguos, un metidos en el remoto arcaísmo, muestran, no sólo resabios griegos geométricos de los tiempos de la cerámica del Dipylon, sino incluso reminiscencias micénicas. De estos recuerdos siguió viviendo la cerámica popular apulia durante muchos años; mas, secas ya las fuentes de tiempo atrás y embotado el espíritu decorativo apulio para dar flexibilidad y fluidez evolutiva a los

---

[2] *Les stèles funéraires de Glanum*, en *Cahiers d'Histoire et d'Archéologie*, 1931

[3] Pottier en el prefacio a la Colección Mouret del *Corpus Vasorum Antiquorum*.

[4] *Corpus Vasorum Antiquorum*, Collection Mouret, página 3.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ornamentos vasculares, vivió durante años y años produciendo obras de un gusto francamente estereotipado. Sólo en el siglo IV y en el III a. de C. la fuerte influencia recibida del gran arte cerámico griego de la Grecia propia, primero, y del Sur de Italia más tarde, arte este último nacido y desarrollado en aquellos siglos, sacudió y vivificó el gusto decorativo indígena que dejó entraran en su seno aquellos temas fitomorfos que con tanta frecuencia aparecían en los vasos grecohelenísticos del Sur de Italia, cuyas fábricas tan cerca de sí tenían. No obstante esta proximidad y esta influencia, la cerámica popular apulia vivió siempre dentro de la más pura tradición indígena con temas, bien tomados del mundo de las formas geométricas o bien del mundo vegetal. La aparición de temas zoomorfos y antropomorfos es tan rara y tan informes y bárbaras sus figuras, que no cabe pensar en modelos eruditos, aunque sí quizás en incitaciones brotadas al contemplarlos. La historia de esta cerámica indígena nos delata un pueblo menos progresivo e innovador que el nuestro ibérico. Mas, no obstante, su posición geográfica y el espíritu emprendedor de sus dominadores, los griegos, hizo que los productos cerámicos de la Apulia se exportasen, no sólo a las demás tierras que bordean el Adriático (en Istria se hallaron en gran cantidad), sino incluso a Carthago.

De tales productos cerámicos de arte popular apulio ¿llegaron también a España algunos ejemplares? No podemos contestar aún con seguridad a esta pregunta. **[-11→12-]** Pero sí podemos decir, como a continuación veremos, que algunos vasos ibéricos muestran en su decoración y en sus tipos coincidencias extrañas con otros apulios de época tardía. Vamos a ver al punto una serie de estas interesantes concomitancias.

LOS "THIMATERIA" DE AZAILA Y LOS APULIOS.

Entre los muchos y espléndidos vasos cerámicos que aparecieron en la acrópolis de Azaila (provincia de Zaragoza), que se alza muy cerca de la ribera derecha del Ebro, figura una curiosa serie de unos siete u ocho ejemplares del mismo tipo, no siempre completos, que hoy enriquecen la colección del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (figs. i, 2 y 3). El señor Cabré supone que son pies o apoyos de lucernas [5]. En realidad constituyen ellos mismos ya la lucerna; el ensanchamiento que a modo de cáliz remata el vaso en su parte superior es la propia lucerna, donde ardería el aceite o grasa en ella vertido. Estos lucernarios, que podríamos llamar sin prevención "thimateria", son notables, a más de por su forma atrompetada, columnada o de copa invertida, por la rica decoración pictórica que en ellos, campea. Sus motivos, fitomorfos y geométricos, dispuestos casi siempre en fajas horizontales, son en su mayoría roleos continuos de hojas de hiedra, meandros, postas, sartas de perlas, etc., etc. Que estos motivos son del más puro abolengo clásico es indudable. Aunque hayan perdido su finura original, aunque el artista haya transformado alguna que otra vez el tenia según su modo peculiar, y un poco bárbaro, de sentirlo, aunque haya añadido elementos o haya combinado éstos con otro espíritu, no por ello el fondo netamente clásico, griego, de esta decoración queda completamente enmascarado. Los **[-12→13-]** "thimateria" de Azaila alcanzan unos 16 cm. de altura y uno (fig. 1) llega a los 26 cm. En cuanto a la fecha a la cual puedan pertenecer, su excavador propone la del año 100 a. de C., por poco más o menos.

Si de la acrópolis de Azaila damos un salto ideal al extremo meridional de Italia, hallaremos en la ya mencionada cerámica popular apulia ejemplares en todo iguales a

[5] *La cerámica pintada de Azaila*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Madrid, 1926, pág. 215.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

los hallados en España. En las figuras 4 a 7 puede ver el lector curiosos ejemplares. Algunos tienen un tamaño medio de 50 cm, otros oscilan entre los 20 y 25 cm y proceden, en su mayoría, de la región y arte llamados canosinos, con Canosa (en la Daunia) como centro. En cuanto a su fecha puede darse en general la de los siglos IV y III a. de C. [6].

Este tipo de "thimateria" apulios son exclusivos de esta región, pues, aunque existen en otras cerámicas objetos parecidos o más bien similares, no pueden compararse con los ejemplares canosinos, ni. por las formas, ni por la decoración, ni por la fecha a que pertenecen, ni por el uso a que debieron estar destinados. Forman, pues, una serie aislada y completamente específica de este arte y esta época. Únicamente los ejemplares de Azaila pueden ponerse francamente al lado de los canosinos [7]; sus formas son sensiblemente las mismas, su **[-13→14-]** decoración pintada respira el mismo aire, un aire ciertamente cargado de efluvios clásicos, y en cuanto a su edad, tan próxima va una serie de la otra, que parecen como productos de un mismo taller o de una misma tradición. Compárense, para mayor convicción, el "thimaterion" canosino de la fig. 4 con el procedente de Azaila de la fig. 1 y se verá hasta qué punto coinciden, no sólo en la forma, sino hasta en la decoración y en el modo de distribuirla. Esta última observación es extensiva al candelabro de la figura 5, que aunque muestra una silueta algo distinta, su pintura tiene motivos idénticos a los del vaso de Azaila. Repárese también que los candelabros ibéricos de la fig. 2 muestran formas muy semejantes a los candelabros apulios reproducidos en las figs. 6 y 7. Dadas todas estas coincidencias, visto este paralelismo ¿sería prudente pensar en la mutua interdependencia de ambas series de la canosina, algo anterior, con respecto a la de Azaila, que va a su zaga ? Si continuamos la investigación en este mismo sentido aún hallaremos más pruebas de positivo interés con las cuales podrá verterse nueva luz en el problema,

OTROS PARALELISMOS ENTRE LA CERÁMICA IBÉRICA Y LA APULIA.

Como es sabido, una de las cuestiones más interesantes que la cerámica ibérica de figuras pintadas plantea es la del origen de los pájaros y de los cuadrúpedos carnívoros que con frecuencia aparecen en ella. Que en la cerámica ibérica hay que reconocer desde sus comienzos una fuerte corriente griega de procedencia o de **[-14→15-]** procedencias aún no claramente determinadas, es indudable; se advierte en multitud de detalles que no es del caso determinar; pero que los pájaros y carnívoros cuadrúpedos sean también de ascendencia griega es lo que falta por probar. De hecho, la cerámica griega

---

[6] Macchioro, *Per la cronologia dei Vasi Canosini*, en las *Römische Mitteilungen*, 1910, pág. 168; 1912, pág. 34. M. Mayer, *Apulien vor und vährend der Hellinisierung, mit besonderer Berücksichtigung der Keramik*. Leipzig, 1914. Gervasio, *Bronzi arcaici e la ceramica geometrica nel Museo di Bari*, 1921. Mayer los clasifica en el *Jung-Canosiner Localstil*.

[7] No es una casualidad que en Cartago, por cuyo intermedio nos debieron llegar tantos estímulos clásicos, sobre todo en esta época, en que la influencia cartaginesa en España debió alcanzar su *optimum*, se hayan hallado, a más de otros productos claramente apulios (recuérdese, p. e., la coraza de Mahedia, igual a otra de Ruvo), dos soportes de vasos, o quizás más bien dos "thimateria", de evidente procedencia suditálica (Aziani, "Necropole punique de Carthage", I, lám. CLXVI, 1915). Importaciones de este tipo debieron servir de modelos para un cierto número de candelabros (?) indígenas, mucho más toscos y bárbaros, de formas que recuerdan a los apulios e ibéricos. No cabe duda que todos ellos son parientes muy próximos. En el Museo que dirigen los Padres Blancos, en Túnez, vimos diez o doce ejemplares cartagineses de este tipo, todos próximamente iguales, y desprovisto de decoración, al parecer, desde su origen.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

arcaica del siglo VII, que es la única que los emplea con verdadera profusión, no presenta ejemplos que puedan tomarse como posibles antecedentes, mas en la cerámica indígena suditálica, de geografía y cronografía mucho más próximas, hay algunos casos de semejanza tal que invitan a pensar en una posible relación. Ciertas figuras de cuadrúpedos carnívoros que esporádicamente presentan algunos vasos apulios pintados son tan similares por su técnica como por su aspecto á los ibéricos, que parecen obras de la misma mano. Contrapongamos a la fig. 8, tomada de uno de los espléndidos vasos ibéricos del grupo de Elche y Archena que publicó el señor Obermaier [8], otra figura de animal (fig. 9), tomada de la decoración de un vaso canosino publicado por M. Mayer [9]. Ambas representaciones coinciden de un modo sorprendente, no sólo en la manera de tratar entrambas el pelo o la especie de melena leonina de este cuadrúpedo carnívoro, sino en su aspecto general, en la manera de dibujar la boca con su hilera de dientes a modo de sierra, en la colocación de las orejas, en la posición de las patas, ¿se trata de una coincidencia somática meramente casual? Creemos que no, pues aunque no pretendamos deducir de estas semejanzas una relación o dependencia de una cerámica con respecto de la otra, la verdad es que ambas figuras denotan un mismo espíritu artístico, sin que ninguna otra cerámica del Mediterráneo presente un caso semejante en una proximidad geográfica mayor ni en un época más coincidente.

Aún hay, sin embargo, otros paralelismos temáticos **[-15→16-]** más notables si se quiere. Reproducimos en la figura 10 un hermoso vaso apulio procedente de las cercanías de Bari, en cuyas paredes, divididas en tres franjas, se desenvuelven algunos de aquellos bellos temas geométricos y florales tan queridos por la cerámica apulia y por la ibérica, en la que tienen puesto de honor. No es esto sólo, empero, lo que ha de llamarnos la atención, sino principalmente la figurita de pájaro que pica la rama de un arbusto.

Fig. 10.- Vaso apulio, procedente de las cercanías de Bari, con decoración pintada de temas geométricos florales y animales. Museo de Bari. (Según Mayer, «Apulien»; lám. 34, fig. 9)

En ciertos fragmentos de vasos ibéricos de Azaila (figs. 11 y 12) aparece el mismo tema multiplicado indefinidamente. ¿Qué extraña coincidencia ha hecho que el humilde alfarero dejas márgenes del Ebro haya repetido en sus vasos el mismo asunto, evidentemente de carácter simbólico religioso, que su colega el de Apulia pintó sobre los suyos quizás

[8] *Iberische Prunk-Keramik von Elche-Archena-Typus*, en *Ipek*, 1929, lám. X.

[9] *Apulien*, lám. 39, fig. 13.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

años o decenios antes ? Un caso semejante vemos en el vaso messapio del Museo de Lecce, reproducido en nuestra fig. 13, donde unas aves, como gallinas, picotean, al parecer, rígidos arbustos con hojas a modo de palmetas. Tras una de las aves aparece **[-16→17-]**

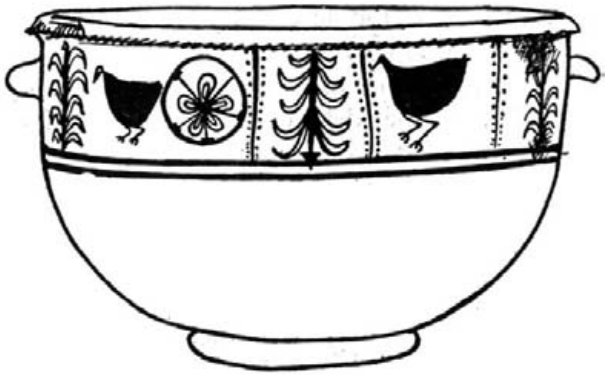

Fig. 13.- Vaso messapio del Museo de Lecce, con decoración pintada. (Según el «Corpus, Vas. Antiq.» Lecce, I.)

Fig. 14.- Fragmento de tapadera de una gran urna ibérica hallada en la acrópolis de Azaila. Madrid, Mus. Arq. Nac.

[-17→18-]
un círculo con una flor de cinco pétalos inscrita. ¿Tiene este detalle algo que ver con el caso similar que se advierte en la tapadera de Un vaso de Azaila (fig. 14) y en otro también aragonés del Tossal de Les Tenalles de Sidamunt, Teruel (fig. 15)?

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 15.- Vaso ibérico, pintado, de Sidamunt, provincia de Teruel. Barcelona, Museo Arqueológico.

Algunos vasos messapios presentan formas verdaderamente próximas a las nuestras ibéricas. El tipo llamado de "sombrero de copa", o para decirlo en términos más científicos, de "kalathos", tan característico de la cerámica ibérica, aparece también con cierta profusión

Fig. 16.- Vasos canosinos del tipo ibérico, llamado de «Sombrero de copa», en el Museo de Lecce. (Según el Corpus Vassorum. Lecce, I.)

[-18→19-]

entre los productos cerámicos apulios. La figura 16, que reproduce ejemplares procedentes de la región de Canosa, pueden servir de muestra.

TRES VASOS IBÉRICOS DE ITALIA.

Pero aún hay casos más curiosos por su parentesco con los ibéricos, tal, por ejemplo, el conservado en la Glyptotheca de Munich (fig. 17), cuya forma de "sombrero de copa" y cuya decoración pintada de temas geométricos hacen sospechar si no estamos ante un ejemplar genuinamente ibérico. La figura que publicamos reproduce una fotografía directa que el profesor Sieveking, director de las Antikensammlungen de Munich, tuvo la amabilidad de enviarnos [10]. Por desgracia sabemos bien poco sobre su procedencia; según Sieveking nos comunicó, el vaso fue adquirido en Italia en 1908, en el comercio, sin que constase el lugar preciso de su hallazgo. Su altura es de 22 cm, está hecho a torno y su decoración, pintada sobre la arcilla rojiza, es de un color rojo oscuro. Los temas ornamentales son de los más sencillos y primitivos. No creemos oportuno insistir en que estos mismos elementos decorativos, ya aislados, ya asociados, del mismo modo que en el vaso de Munich y sobrepuestos a recipientes de idéntica forma,

[10] Nos es grato hacer constar aquí nuestro agradecimiento.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

son muy frecuentes en la cerámica ibérica. Los ejemplos que podrían aducirse son demasiado numerosos para intentar recopilarlos aquí. Renunciamos, por tanto, a la rebusca de aquellos ejemplares españoles relacionados con el de Munich. La contemplación de los aquí reproducidos basta (figs. 18 y 19). De tal contemplación y de la comparación inevitable surgirá la pregunta de si el vaso de Munich, pese a su procedencia itálica, no será un verdadero vaso español. Nosotros creemos que se trata de un producto probablemente ibérico. Convendría someter la pieza a un análisis minucioso; a nosotros, que hemos visto en tres **[-19→20-]** ocasiones distintas el original, no nos ha sido posible estudiarlo con la detención que requiere el interesantísimo problema que plantea. Su aspecto, repetírnosles completamente ibérico, tanto por la forma como por la decoración pictórica, tanto por el color de ella como por el del barro. Si así no fuese, habría que pensar sin reparos en relaciones, influencias o lo que se quiera, entre la cerámica popular suditálica y la indígena ibérica. Por fortuna, no es caso único; conocemos otro que viene a subrayar la importancia del primero. De Cenisola procede un vaso (fig. 20) que fue hallado en una tumba ligur y cuya semejanza con otros ibéricos salta a la vista, máxime cuando la decoración pictórica que lo exorna es también idéntica a la usual en la cerámica ibérica. Está hecho a torno; tiene una altura de 16 cm, y lleva pintura roja sobre él color amarillo rojizo de la arcilla [11].

Más valor probatorio tiene otro tercer hallazgo acaecido también en suelo itálico hace muchos años y olvidado en absoluto por los estudiosos, no obstante estar recogido y mencionado en varios lugares. Nos referimos a una patera argéntea con leyendas en alfabeto ibérico, que fue hallada en una tumba antigua de las cercanías de Urbino [12]. Estás leyendas, tenidas por algunos epigrafistas como escritas en alfabeto umbrío y hasta púnico, fueron reconocidas como ibéricas por Lenormant en 1882 [13], e incorporadas como tales por Hübner en los Monumenta Linguae Ibericae. Como es fácil deducir, esta patera de plata debió ser llevada a la península vecina por alguno de **[-20→21-]** los iberos que formaban las huestes que Hanníbal y Hasdrúbal llevaron a Italia durante la segunda guerra púnica. El lugar de su hallazgo, enclavado donde se riñó la batalla del Metauro, a orillas del río de este nombre, hace más verosímil esta suposición.

TESTIMONIOS ESCRITOS.

Si echamos mano a los textos o referencias antiguas, quizás hallemos algunos pasajes clásicos que convengan al problema que estas curiosas concomitancias entre la cerámica apulia popular y la indígena ibérica nos ha planteado.

Cuenta Livio en su Historia [14] que tras la fundación de Sagunto llegaron a ésta gentes procedentes de Ardea, la ciudad de los rútulos ("Oriundi a Zacyntho insula dicuntur; mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis"). En efecto, la ciudad de Ardea es conocida como ciudad histórica, aparte de su mención en la leyenda de Eneas como

---

[11] Nuestra figura está tomada de las *Notizie degli Scavi 1879*, lám. VIII, fig. 8, pág. 301; fue publicado también por Montelius en *La Civilisation Primitive de l'Italie*, lám. 164, figura 8. Otro parecido fue hallado en Toulouse (*Revue Archéologique*, XIX, 1912, pág. 16, fig. 32); pero aquí ya no es caso insólito, pues esta región llegó a estar fuertemente iberizada.

[12] *Monumenta linguae Ibericae*, XLII.

[13] Lenormant en la *Revue Archéologique*, XLIV, 1882, pág. 31.

[14] Livio XXI, 7, 2.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

sede del rey Turnus. Su situación, próxima al mar y no lejos de Roma, era ventajosa para posibilitar una colonización en las costas fronteras de la Península Ibérica.

Años más tarde de la mención de Livio volvemos a encontrar la misma tradición en un pasaje de Silio Itálico [15], el cual dice lo que sigue:

> Firmavit tenues ortus mox Daunia pubes
> Sedis inops; tnisit largo quam dives alumno,
> Magnanibis regnata viris, nunc Ardea nomen.

("Los inseguros comienzos de [Sagunto] los consolidó en seguida la juventud daunia, necesitada de tierras; la envió una ciudad abundante en gentes y gobernada por hombres ilustres, que ahora se llama Ardea"). Es particularmente notable que no se diga aquí, en el texto de Silio Itálico que estas gentes sean rútulos, como hace **[-21→22-]** constar Livio, y sí se diga, por el contrario, que eran daunios. El cotejo de estos dos textos, por lo que a la personalidad de los nuevos colonos de Sagunto se refiere, es, pues, harto confuso, ya que, en efecto, hubo una ciudad de nombre Ardea en el Lacio, como hemos dicho, pero también la hubo, al parecer, en la Daunia, como puede desprenderse del texto de Silio Itálico. La importancia de estos textos es grande en nuestro caso, pues sería de interés saber si estos legendarios colonos de Sagunto partieron del Lacio y eran rútulos, como Livio dice, o bien eran daunios y partieron de una supuesta Ardea de la Daunia, como parece deducirse del texto de Silio Itálico. La Enciclopedia clásica de Pauli-Wissowa-Kroll no cita más ciudad de nombre Ardea que la de los rútulos [16], a la cual se atribuye también el pasaje de Silio Itálico, no obstante decirse en él que eran gentes daunias, y ello sin un comentario ni una advertencia. En una monografía dedicada a Silio Itálico como geógrafo y etnógrafo de la Península Ibérica se toca también este pasaje, sin que su autor advierta el conflicto entre el texto de Livio y el de Silio Itálico [17]. Pero no cabe duda de que este último dice que los nuevos colonos eran gentes daunias, es decir, gentes que poblaban la Apulia y que salieron de Ardea. ¿No sería lógico suponer una ciudad del mismo nombre en la Daunia para explicarse la mención de Silio Itálico? Si así fuese, el texto de Silio Itálico tendría una gran importancia en nuestro caso y explicaría mejor aquellas concomitancias observadas entre la cerámica apulia y la ibérica de la región del Ebro. De todos modos, hemos de advertir que los dos textos referidos no deben tenerse como históricos, sino más bien como legendarios, aunque con núcleo probablemente histórico.

Un pasaje de Rufo Festo Avieno nos muestra al **[-22→23-]** Ebro como vía de penetración de las mercancías extranjeras en el hinterland ibérico.

> "...namque praeter caespitis
> Fecunditatem, qua pecus, qua palmitem,
> Qua dona flavae Cereris educat solum,
> Peregrina Hibero subvenhuntur ilumine."

(Avieno. *Ora Marítima*, versos 501-505.)

("Además de los productos del fecundo suelo en ganados, vides y trigo, otros productos extraños son transportados por el Ebro,")

---

[15] Silio Itálico I, 291 y sigts.

[16] *Real Encyklopädie der klassische Altertumswissenschajf* "Ardea", artículo de Hülsen.

[17] Friedrich Bleiching, *Spanische Landes-und Volkskunde ei Silius Italicus*. Tesis doctoral, 1928.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Es probable que estas palabras puedan referirse en particular a los mercaderes suditálicos que, juntamente con otros de otras procedencias [18], importaban sus productos, entre ellos cerámica helenístico-italiota, de la cual hay tantos testimonios en toda la cinta costera. Quizás por este medio se debieron introducir en la región de Azaila ciertos "thimateria" canosinos que pudieron haber servido de modelos a los hallados en la mencionada acrópolis aragonesa y de los que hemos hablado anteriormente.

Aquellos textos sobre la colonia itálica de Sagunto y estos versos del poema geográfico de Avieno no nos sirven más que para tratar de justificar con testimonios de orden literario el hecho indubitable de que en la cerámica de la región aragonesa, en especial en la del grupo de Azaila, hay casos de una semejanza tal con la apulia indígena que invitan a pensar en una relación directa entre ambas regiones. ¿Pero cómo tratar de explicarse la presencia en la propia Italia de los vasos de Munich y Urbino por un lado y el de Cenisola por otro? ¿Cómo explicarse con cierta verosimilitud la asombrosa coincidencia, no sólo somática, sino decorativa de estos **[-23→24-]** ejemplares con sus equivalentes los ibéricos peninsulares? Muy parcos son los textos clásicos en noticias que vengan a aclarar satisfactoriamente los problemas que la arqueología plantea, pero quizás nuestro caso sea una excepción por lo bien que las referencias históricas contestan las preguntas recientemente formuladas. En efecto, sabemos por varias fuentes, en especial por Polybios, que en la famosa guerra hannibálica, es decir, en la segunda guerrera púnica, miles de iberos, celtas, españoles, celtíberos y baleares recorrieron Italia de Norte a Sur a fines del siglo III a. de C. La inscripción que el gran general cartaginés hizo grabar en bronce y colocar en el santuario de Hera Lakinia, en Króton, inscripción mencionada o resumida por más de un historiador, da noticias precisas sobre el número de españoles que entraron en Italia el 218 al mando de Hanníbal. Dicha inscripción, según Polybios, menciona, entre otros soldados pertenecientes a distintos pueblos y razas, a los iberos en número de 8.000 [19], a los que Livio añade aún 870 baleares [20]. Con estos nueve mil españoles comenzó Hanníbal las grandes campañas de Italia. Al pisar las llanuras del Poo, después de haber pasado los Alpes, donde perecieron muchos miles de hombres, las tropas iberas sumaban en total las dos quintas partes del ejército cartaginés, siendo el resto en su mayoría africanos. Expondremos brevemente, siguiendo a Polybios, la fuente principal para estas guerras, la participación de los iberos en ellas.

Vencidos los romanos en los famosos encuentros del Trebia y del Trasimeno, en los que Polybios menciona a los iberos y los baleares contribuyendo eficazmente a las victorias cartaginesas, Hanníbal tenía abierto el camino del centro de Italia. No se decidió, sin embargo, a poner sitio a Roma. Después de devastar y talar las comarcas vecinas, el general cartaginés se encaminó **[-24→25-]** hacia las playas del Adriático a través de la Umbría y el Piceno. De allí se dirigió a la Apulia, talando impunemente la Daunia. Cayó luego sobre las fértiles llanuras de Campania y volvióse de nuevo a la Apulia después de haber burlado por medio de una estratagema la emboscada que le había preparado Fabio, acción en la que Polybios vuelve a mencionar a los iberos, que mataron mil romanos. El invierno del año 217 lo pasó Hanníbal con sus tropas en las feraces tierras

---

[18] Véase nuestro trabajo sobre *Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero* en *Archivo Español de Arte y Arqueología*. Madrid, 1931.

[19] *Polybios*, III, 56, 4.

[20] *Tito Livio*, XXI, 21, 12.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

apulias, dedicándose entre tanto a reorganizar su ejército en espera de acontecimientos próximos y decisivos. En efecto, el 2 de agosto (los cronógrafos no están siempre de acuerdo sobre la data exacta de este acontecimiento) del 216 a. de C. se desarrolló en los campos de Cannae la famosa batalla de su nombre, en la que lo más florido del pueblo romano halló la muerte en manos de los púnicos, y sus aliados. En ella tomaron activa parte los guerreros españoles. Formaban tropas de a pie y de a caballo. Los infantes iberos ocuparon, con los celtas, el centro avanzado de una inmensa media luna; en el ala izquierda colocó Hanníbal a los jinetes, acompañados también por los celtas de la misma arma. Dice Polybios que los iberos iban vestidos con sus trajes típicos, cubiertos de una túnica de lino de color de púrpura, a cuya vista los romanos cobraron extrañeza y temor [21]. Completamente dueños los cartagineses del Sur de Italia a consecuencia de la victoria de Cannae, recorrieron la Apulia e invernaron en Campania.

Cannae es una localidad situada en la Daunia (Apulia) y a muy pocos kilómetros de Canusium, la actual Canosa, centro productor de aquella cerámica popular llamada daunia o canosina, con la cual, como hemos visto anteriormente, tiene numerosos puntos de coincidencia la ibérica tardía, especialmente la del grupo aragonés. En tales hechos puede hallar también su explicación la procedencia italiana de aquel vaso de Munich **[-25→26-]** (fig. 17) cuyo aspecto ibérico es indiscutible. Advirtamos que esto no quiere decir que los soldados iberos llevasen consigo durante sus campañas por Italia objetos tan frágiles como son los cerámicos, pero sí que pudieron hacerlos, y los harían de seguro, para servir a sus necesidades durante las largas campañas por el Sur de Italia. ¡Quién sabe si el vaso de Munich como la patera de Urbino antes citada, no procede de alguna tumba de ibero muerto en estas guerras hannibálicas y enterrado en suelo itálico, lejos de su patria, pero con el ajuar que en ella solían ser enterrados los difuntos! Si al analizar el vaso de Munich se hallase que la arcilla de que está hecho no es la corriente entre los vasos ibéricos encontrados en España, esto se explicaría por lo que anteriormente hemos dicho, es decir, que sería ibérico, pero fabricado en Italia.

En cuanto al "kalathos" ibérico de Cenisola es probable sea un vaso importado. De ser un producto ligur (nos falta autopsia) la hipótesis de una influencia ibérica explicaría mejor que nada su semejanza con cosas similares españolas. Esto, ciertamente, no tendría nada de extraño, pues la vecindad de iberos y ligures en el Sur de Francia pudo determinar una corriente de intercambios y de mutuas influencias. Tampoco nos faltarían en este caso textos que aducir. Sabemos por Skylax (hacia el 340) que iberos y ligures eran por estas fechas vecinos al Mediodía de las Galias, por la región del Ródano [22]. Según unos pasajes de Hellánikos de Lesbos, de Thukydides y otros autores más tardíos, una invasión de ligures en la región de Valencia determinó la emigración en masa de los Sikanos a Sicilia, a la que dieron el nuevo nombre de Sikania, en lugar de Trinakría, que hasta entonces llevó [23]. Esta invasión ligur en el **[-26→27-]** Levante español, de ser cierta [24], debió acaecer, en todo caso, en tiempos muy remotos; mas, no obstante, aunque no podamos aplicarla directamente a nuestro caso, nos habla de una posible relación favorecida, sin duda, por las colonias griegas del Sur de Francia, entre las costas

---

[21] *Polybios*, III, 113.

[22] *Skylax*, cap. III.

[23] *Thuk.*, VI, 2.

[24] Se le han opuesto serios argumentos; véase como la referencia más reciente Berthelot, "Les Ligures", en la *Revue Archéologique*, 1933.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

orientales de Iberia y las del golfo ligur, relación de la que puede ser un testimonio tangible el vaso ibérico o iberizante de Cenisola.

TESTIMONIOS NUMISMÁTICOS.

Otra clase de testimonios indirectos que vienen a dar más visos de certeza a la tesis fundamental que informa este estudio, es decir, a la existencia de relaciones más o menos directas entre la Apulia y España, los aporta con pruebas inequívocas la numismática. Un caso de positivo interés, por ejemplo, lo ofrece el tesoro hallado en 1868 en Pont de Molins, cerca de Figueras, en la provincia de Gerona. Junto con una gran cantidad de monedas de Massalia y Sagunto aparecieron otras de localidades griegas mucho más alejadas. Dos de ellas, incompletas, eran de Atenas y de época aún arcaica; una de Apollonia, en Illyria, frente por frente de la costa Apulia; otra de Zoné, en Thracia, y otra de Kyme, en Campania; estos testimonios son buenas pruebas de la existencia de un amplio tráfico comercial con puertos, no sólo de la vertiente del mar Tyrrhenio, sino de más allá de las costas itálicas. Una sexta moneda tiene, por el momento, un interés mayor para nosotros. Se trata de un fragmento de estátero de Metaponto, de la primera época, según Zobel [25]. Metaponto, como se sabe, se **[-27→28-]** levantaba próxima a Tarento, es decir, muy cercana a la Daunia, región productora de la especie de cerámica popular apulia llamada canosina, con la cual tantos puntos de coincidencia muestra la ibérica.

Vives, en su libro *La Moneda Hispánica* [26], al enumerar muy de ligero los principales tesoros de monedas hallados en España, menciona "Otro depósito de unas 30 monedas, también griegas (se refiere a la Magna Grecia) y emporitanas primitivas, cuya adquisición gestionamos, pero que no pudimos lograr, ni volvimos a verlas ni a saber de ellas." Es verdaderamente lamentable que Vives no nos haya dado más noticias sobre este conjunto de monedas suditálicas. No sabemos de qué ciudades procedían. De todos modos son prueba de la existencia de relaciones comerciales bastante estrechas con la Magna Grecia.

Gran fuerza probatoria de estas relaciones tienen también ciertas acuñaciones greco-hispánicas en las que se copian o se imitan tipos monetarios sikeliotas e italiotas. Según Vives [27] y J. Amorós [28], los prototipos pudieron ser (aparte de los sikeliotas) monedas acuñadas en Tarento, Metaponto, Herakleia de Lucania, Turium, Sybaris, Laos, Rhegio, Neápolis, Poseidonia, etc. También Hübner vio ciertas concomitancias de este género [29]. Mas advirtamos también, para valorizar el caso con imparcialidad, que estas relaciones tipológicas son más claras y abundantes para Sicilia y la región, de la Campania [30]. **[-28→29-]**

Sucesivos estudios quizás aclaren más el interesante problema que en estas líneas hemos planteado. No se ha de perder nunca de vista, cuando de estudiar las influencias

---

[25] Zobel de Zangróniz, *La Moneda Antigua Española*, en el *Memorial Numismático Español*, t. IV, 1877-79; J. Amorós, *Les monedes empuritanes anteriors a les dracmes*, Barcelona, 1934.

[26] Madrid, 1926, pág. CXCI del prólogo.

[27] *Loc. cit.*, págs. 6 y ss., 30 y 53.

[28] En sus excelentes estudios publicados por el Gabinete Numismático del Museo de Barcelona, 1933-34.

[29] Véase el *Jahrbuch Archäolog. Instit.*, XIII, 1898, página 121.

[30] Vives, *loc. cit.*; Amorós, *idem*, A. García Bellido, *La Bicha de Balazote*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1931, núm. 21.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

griegas en España se trate, que en Sicilia actuaron durante tres siglos consecutivos (a partir por lo menos del 480 a. de C.) miles y miles de mercenarios iberos, unas veces, las más, al servicio de los cartagineses, y otras al servicio de los propios griegos; que Italia fue recorrida de punta a cabo por unos 10.000 españoles en el siglo III a. de C. y que la zona del oikumenos griego más cercana a la Península Ibérica fue Sicilia y la Magna Grecia. Un próximo trabajo, en el que estudiaremos los textos antiguos que narran la participación de los iberos en las contiendas de Sicilia entre griegos y cartagineses, dará más fuerza a lo que acabamos de decir y a lo que ya dijimos a propósito de la Bicha de Balazote, cuya ascendencia sikeliota creemos haber probado.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 1.- Thimaterion ibérico decorado con pinturas fitomorfas y geométricas, procedente de la acrópolis de Azaila, en el Bajo Aragón. Alto 26,5 cm. Madrid, Museo Arqueológico Nacional (Fot. Mus. Arq. Nac.)

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 2.- Tres thimateria ibéricos, decorados, procedentes de Azaila. Altura media de 16 a 17 cm. (Madrid, Mus. Arq. Nac.). (Fot. Mus. Arq. Nac.)

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

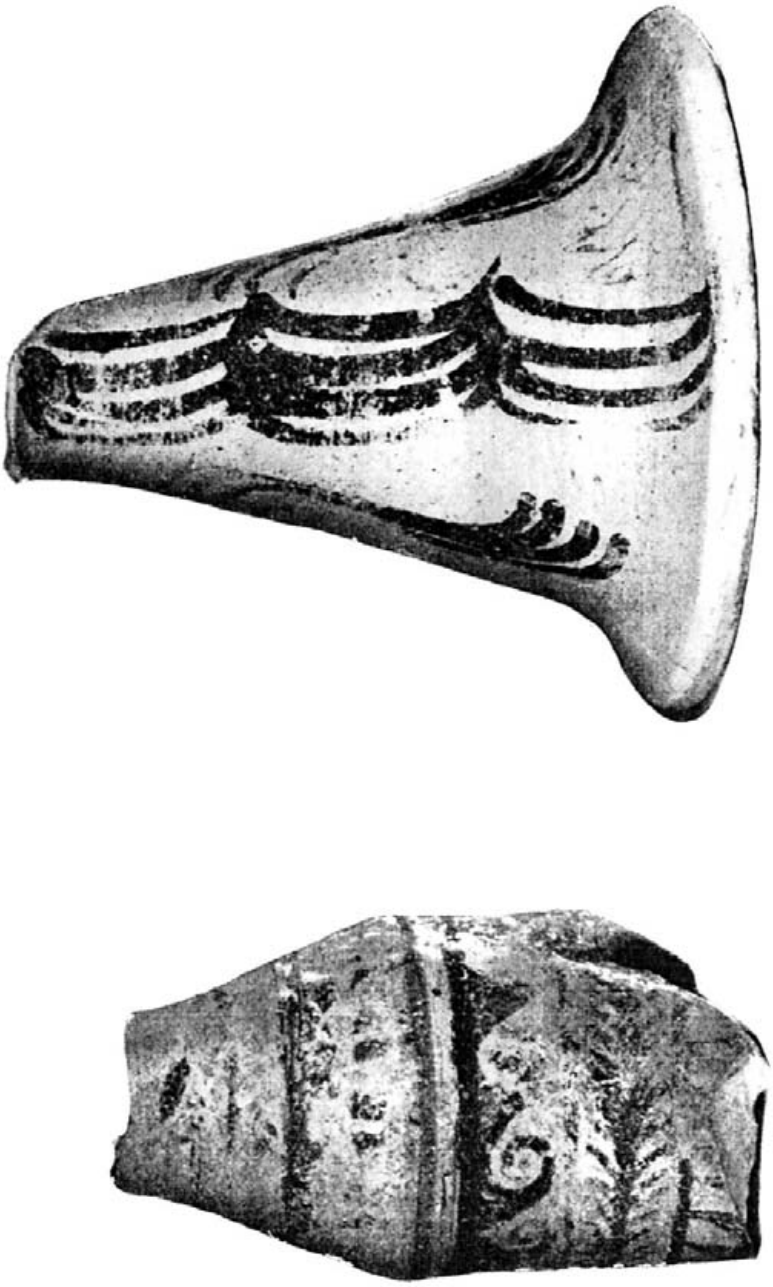

Fig. 3.- Dos fragmentos de thimateria ibéricos con decoración pintada, procedentes de la acrópolis de Azaila. Altura del de la derecha 11 cm(Madrid, Mus. Arq. Nac.). (Fot. Mus. Arq. Nac.)

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

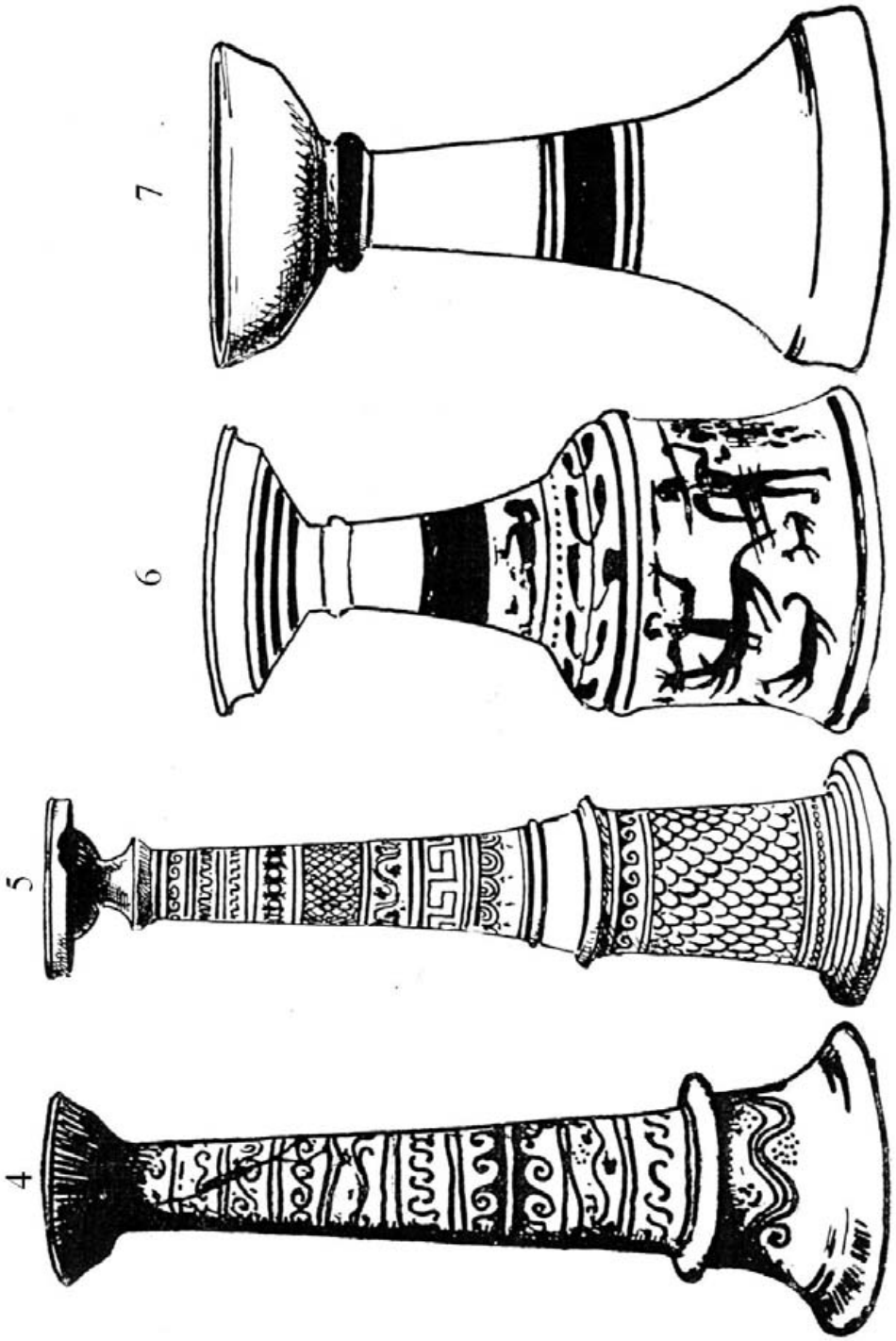

Fig. 4.- Thimaterion de Canosa, Apulia; cerámica pintada con decoración fitomorfa y geométrica (Según Mayer, "Apulien", lám. 40). Fig. 5.- Candelabro apulio de Ruvo. Cerámica pintada con decoración fitomorfa y geométrica. Alto 45 cm. Museo de Lecce (Según el "Corpus Vasorum Antiquorum", Lecce, I). Fig. 6.- Vaso cerámico apulio en forma de thimaterion, procedente de Barletta y decorado con escenas pintadas, de guerra o de caza (Según Mayer, "Apulien", lám. 34). Fig. 7.- Candelabro messapio procedente de Rugge. Museo de Lecce. Alto 22 cm (Según el "Corpus Vasorum Antiquorum", Lecce, I).

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

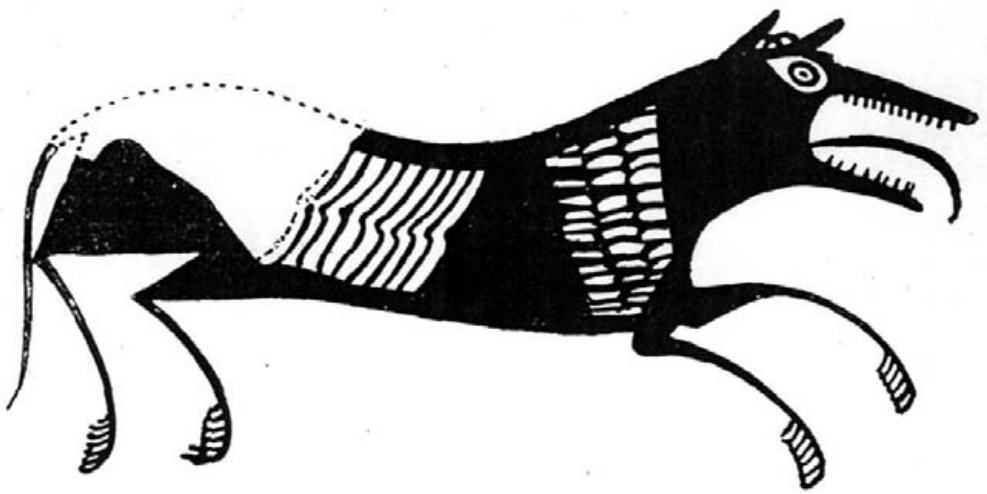

Fig. 8.- Cuadrúpedo carnívoro pintado sobre un vaso ibérico procedente de la región murciana (Según Obermaier, Iberische Prunkkeramik", lám. X b).

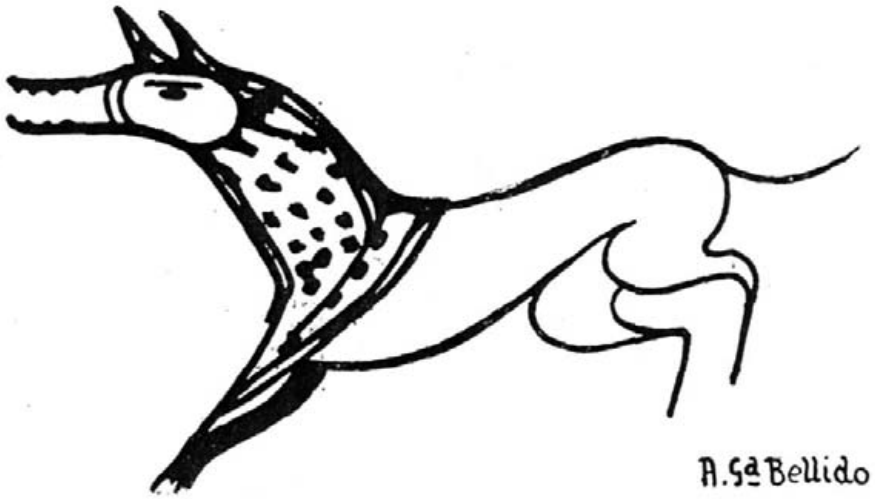

Fig. 9.- Animal pintado sobre un vaso canosino reproducido por Mayer, "Apulien", lám. 39, fig. 13.

Fig. 12.- Detalle de un friso continuo que decora una gran crátera ibérica pintada, procedente de las excavaciones de Azaila. Altura media del friso 6 cm (Madrid, Museo Arqueológico Nacional)

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 11.- Detalle de un gran vaso ibérico hallado en la acrópolis de Azaila, con decoración pintada, en la que se desarrollan composiciones de carácter simbólico. Madrid, Mus. Arq. Nac.

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

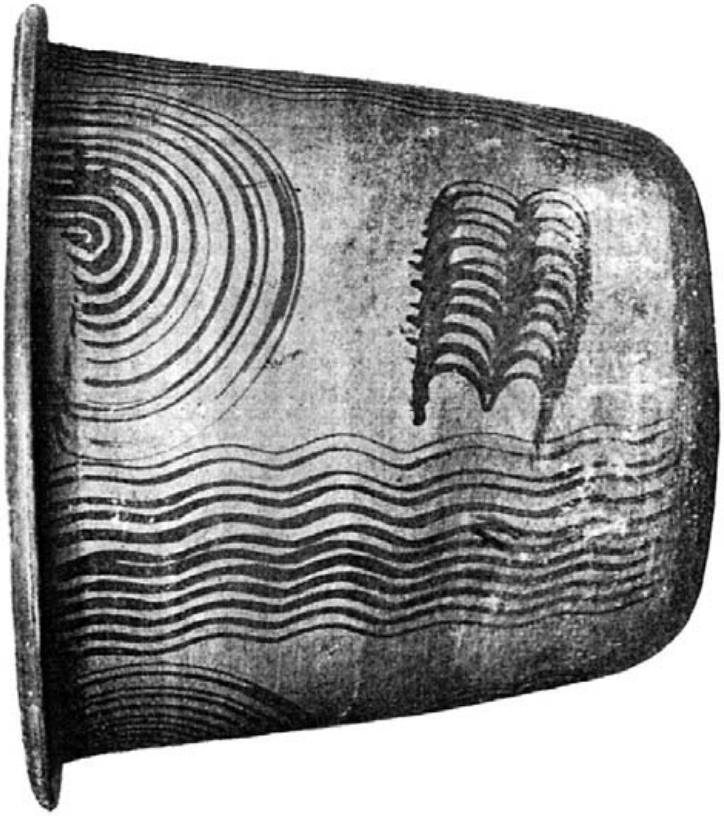

Fig. 17 (izquierda). Vaso ibérico procedente de Azaila. Alto 22,50 centímetros (Munich, Glyptothek y Museum Antiker Kleinkunst) (Fot. comunicada por Sieveking). Fig. 18 (derecha).- Vaso ibérico de Galera (Granada) (Madrid, Mus. Arq. Nac.)

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

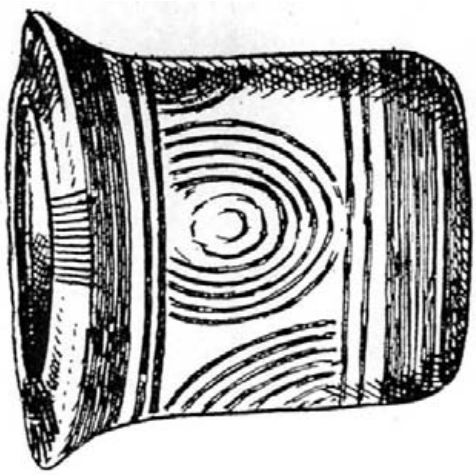

Fig. 19 (izquierda). Vaso ibérico del S.E. de España (Col. particular de Madrid, según Obermaier). Fig. 20 (derecha).- Vaso de Cenisola hallado en un sepulcro ligur. Alto 16 cm. (De las "Notizie degli Scavi", 1879).

© Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia